

RUDDUCK, J.; FLUTTER, J. (2007). *Cómo Mejorar tu Centro Escolar Dando la Voz al Alumnado. How to Improve your School Center Giving Pupils the Possibility to Talk. Ediciones Morata, 166 pp.*

Patricia López Stewart¹

Las autoras desarrollan ideas de interesante proyección en la organización de “la escuela (que) como núcleo integrante de un sistema educativo tiene características propias”, destacando la importancia del rol del estudiante en el quehacer de cada centro escolar. Desde distintas perspectivas, las autoras argumentan a favor de la participación de alumnas y alumnos en diversas instancias y fundamentan sus argumentos con datos obtenidos de proyectos e investigaciones en los cuales han participado desde hace más de una década.

“Lo que deseábamos hacer era crear un cuadro del potencial de la voz de los alumnos para modificar nuestra forma de pensar sobre los jóvenes y los centros escolares”, plantean las autoras en el prólogo del libro. Rudduck y Flutter logran acercar la investigación universitaria a la visión de profesores, directivos y estudiantes de los centros escolares. Este acercamiento podrá fortalecer y enriquecer la discusión y el análisis en torno a los planes de mejoramiento de las escuelas y el rol que los estudiantes tienen –o pueden tener- en este proceso.

En el capítulo I, de carácter introductorio, se presentan argumentos para “modificar nuestras percepciones de los jóvenes”. Los estudiantes de institutos (liceos o escuelas secundarias) estarían siendo limitados en sus posibilidades de

¹ Magister en Educación. Ministerio de Educación y Universidad Alberto Hurtado. E-mail: patricia.lopezs@mineduc.cl

aprendizaje y desarrollo, en la medida que estos centros no favorecerían su participación ni considerarían sus posiciones y opiniones.

Las autoras conminan a no “subestimar a los alumnos” (capítulo II) y enfatizan las diferencias que se constatan entre las responsabilidades de los jóvenes fuera del centro escolar y al interior de éste. Utilizando variada bibliografía y acogiendo la voz de los estudiantes, las autoras destacan la madurez con que ellos analizan y comprenden situaciones complejas de la vida extraescolar y las enfrentan en forma responsable. A partir de este análisis, las autoras proponen otros roles para los estudiantes en los centros escolares, más allá de meras funciones reguladoras, ya tradicionales en escuelas británicas.

El capítulo III se centra en demostrar la validez de los comentarios de los alumnos, especialmente en relación con la enseñanza y el aprendizaje. A través de entrevistas a estudiantes, las autoras documentan cómo ellos pueden contribuir a la comprensión de distintas dimensiones del aprendizaje: organizativa, pedagógica y social, así como también la dimensión individual de éste.

En el capítulo IV, Rudduck y Flutter plantean argumentos a favor de la participación activa de los estudiantes en los centros escolares a partir de opiniones de personas de Gran Bretaña y de otros países, para centrarse en tres iniciativas que han contribuido a elevar la participación y el reconocimiento de la “voz de los alumnos”: el movimiento de los derechos del niño, el movimiento de mejora en la escuela y la educación para la ciudadanía.

El V capítulo aporta antecedentes para discutir en torno al “tipo de alumno que queremos en los centros”. Estos antecedentes, tanto históricos como contextuales, apuntan a demostrar en qué medida existiría una relación directa entre las características de las sociedades en las que se inserta la escuela y el tipo de

estudiante que se forma en los centros escolares. Las ideas de este capítulo resultan singularmente interesantes para una reflexión y debate social del sistema escolar chileno: la definición del perfil estudiantil que nuestra sociedad desea.

El último capítulo, a modo de síntesis y conclusión, plantea el potencial transformador que tendría la voz de los alumnos en los centros escolares. La transformación planteada en función de la mejora de la escuela, es mucho más que la reparación o simples ajustes. Más bien alude a un cambio radical tanto de percepción como de práctica, siempre considerando el contexto específico en que se produce el cambio: relaciones más colaborativas y menos jerárquicas, donde la voz de los alumnos cobre importancia. Esta transformación implica también la valoración de la reflexión crítica como medio de aprendizaje y el reconocimiento de la doble dirección del mismo.

Crítica y Valoración del Tema

El texto nos conmina a reflexionar en torno a las razones y propósitos de mantener al estudiante sin mecanismos orgánicos de participación en su organización, su orientación y su proyección. Nos invita también a indagar en torno a las ventajas que acarrearía la generación de espacios de real participación de los estudiantes en el trabajo escolar, o, en subsidio, a investigar la calidad de sus aportes para establecer la cuantía de un potencial que desperdiciamos.

Los planteamientos de las autoras resultan de enorme actualidad para nuestra realidad en Chile: el sistema escolar, aún en transición hacia la materialización de la Jornada Escolar Completa (JEC), ofrece una oportunidad para incentivar y normalizar la participación de los estudiantes en el diseño de las actividades posibles de diseñar para la extensión horaria implícita en la JEC. Una apertura en este sentido

permitiría explorar cuán capaces son los estudiantes de participar creativa y solidariamente con el conjunto del grupo escuela y, a la vez, mantendría el esquema tradicional de organización del centro escolar. Diseñar las actividades de la JEC con la participación de los estudiantes brindaría una oportunidad de ejercicio y comprobación que anhelan quienes consideran urgente una innovación en la escuela y resultaría menos inquietante para quienes persisten en una visión conservadora de la organización escolar.

Los diversos argumentos –o defensas- y las investigaciones de campo realizadas por las autoras nos obligan a recordar la reciente Revolución Pingüina como expresión de inquietudes y de la necesidad de los estudiantes de ser tomados en cuenta y de exigir demostraciones de que la sociedad está conciente de su existencia y dispuesta a considerarlos. La “revolución pingüina” conmovió a las autoridades y al conjunto social y se buscaron fórmulas para la participación de los estudiantes con liderazgo en el movimiento estudiantil. Este tipo de participación difiere sustancialmente del concepto de inclusión sustentado por las autoras. Para ellas, que los estudiantes sean parte del grupo escuela, no se limita a un espacio para líderes o dirigentes. La participación que preconizan considera a todos los estudiantes, en todas las instancias del trabajo escolar, en la organización de la escuela, incluso con participación en las entrevistas para la selección de docentes postulantes al centro escolar.

Conclusión

Ciertamente, la apología que las autoras presentan en torno a la participación estudiantil en la organización y el quehacer escolar puede resultar inquietante para quienes confunden participación con pérdida de conducción o autoridad y se inquietan ante la posibilidad de tener que escuchar ideas y propuestas. Sin embargo,

si reflexionamos en torno a una reformulación del sistema escolar y de la organización de cada escuela concluiremos, como las autoras, que precisamente la participación de todos los estamentos de la comunidad educativa como un modelo orgánico conlleva un ejercicio que implica aportes que generan aceptación con su consecuente reconocimiento de las responsabilidades.

Reseña Recibida : 08 de Octubre de 2008

Reseña Aprobada : 09 de Noviembre de 2008